



EL BARCO
DE VAPOR

SERIE PUPÍ

Pupí llega a la Tierra

María Menéndez-Ponte

Ilustraciones
de Javier Andrada



sm

Primera edición: abril de 2015

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Paloma Muiña
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: María Menéndez-Ponte, 2015
© de las ilustraciones: Javier Andrada, 2015
© Ediciones SM, 2015
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

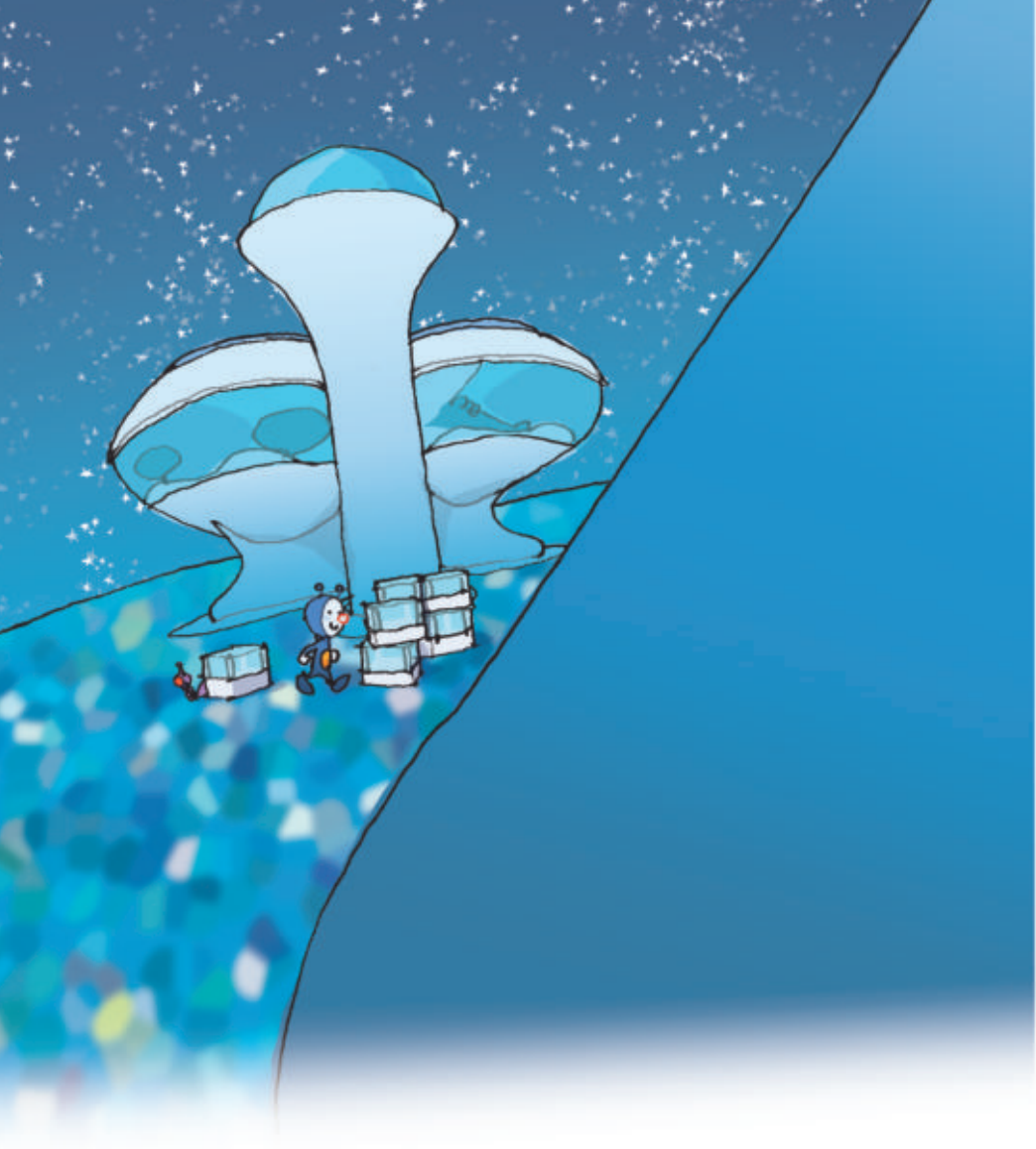
Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Carolina y Nicolás Nistal García
y para su abuelo Benedicto García Villar,
con quien comparten historias y juegos.*



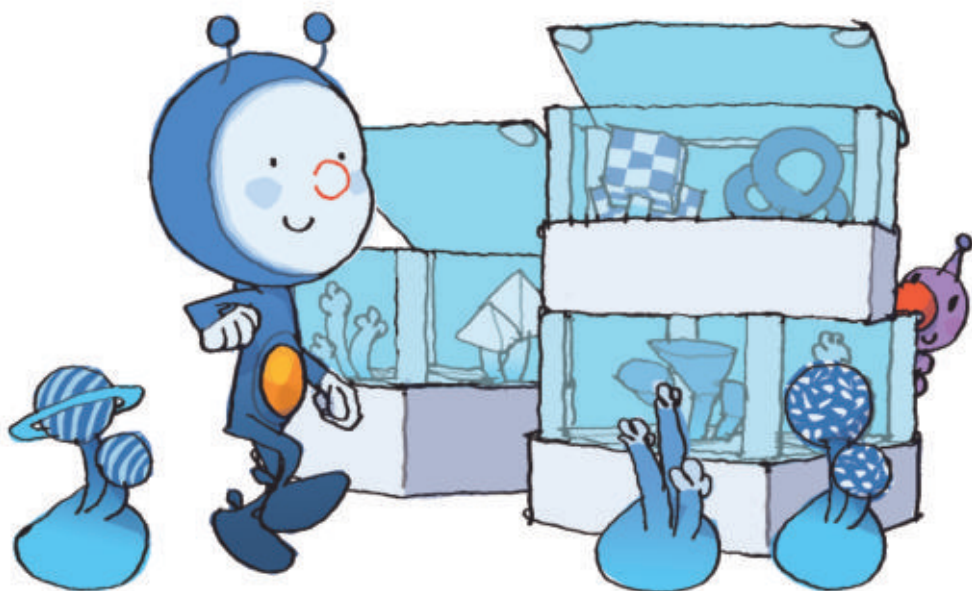
En una lejana galaxia,
a miles de años luz de la Tierra,
se encuentra un pequeño planeta
llamado Azulón. Es tan diminuto
que está habitado únicamente
por tres azuloides:
el papá, la mamá y el hijo.





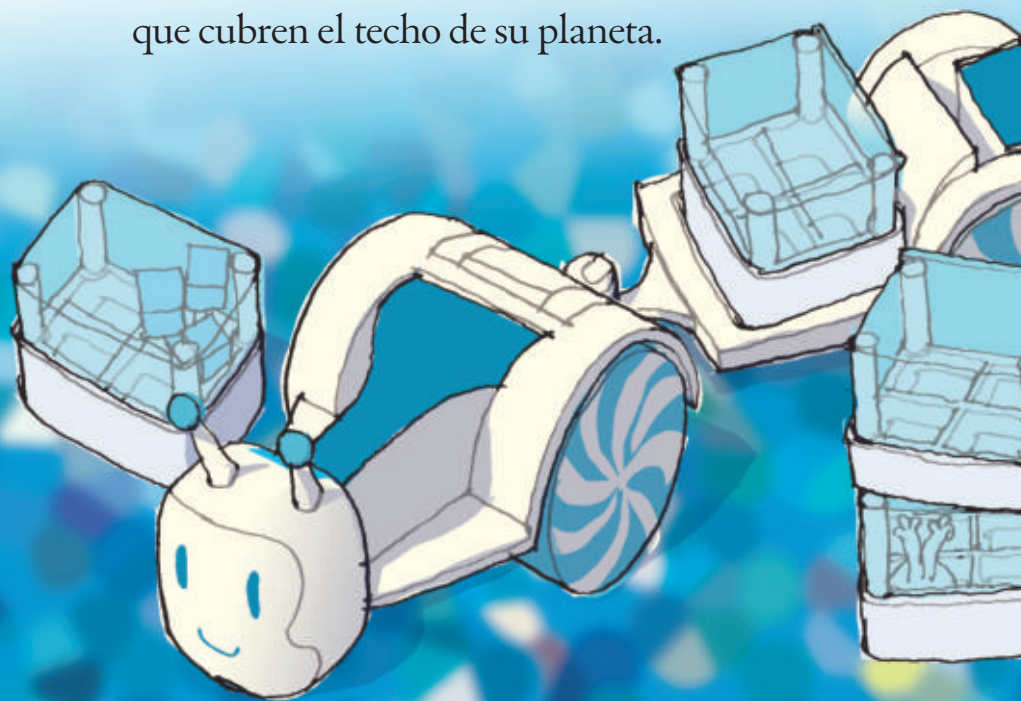
Los azuloides son
unos simpáticos extraterrestres
de color azul, con dos antenas en la cabeza
y un gran botón en la barriga
que cambia de color según sus sentimientos.

Habitualmente lo tienen de color naranja;
eso significa que están contentos.
Pero si en algún momento se ponen tristes,
el botón se vuelve gris.
Si algo les hace enfadar, rojo,
y cuando se asustan, pasa a ser morado.

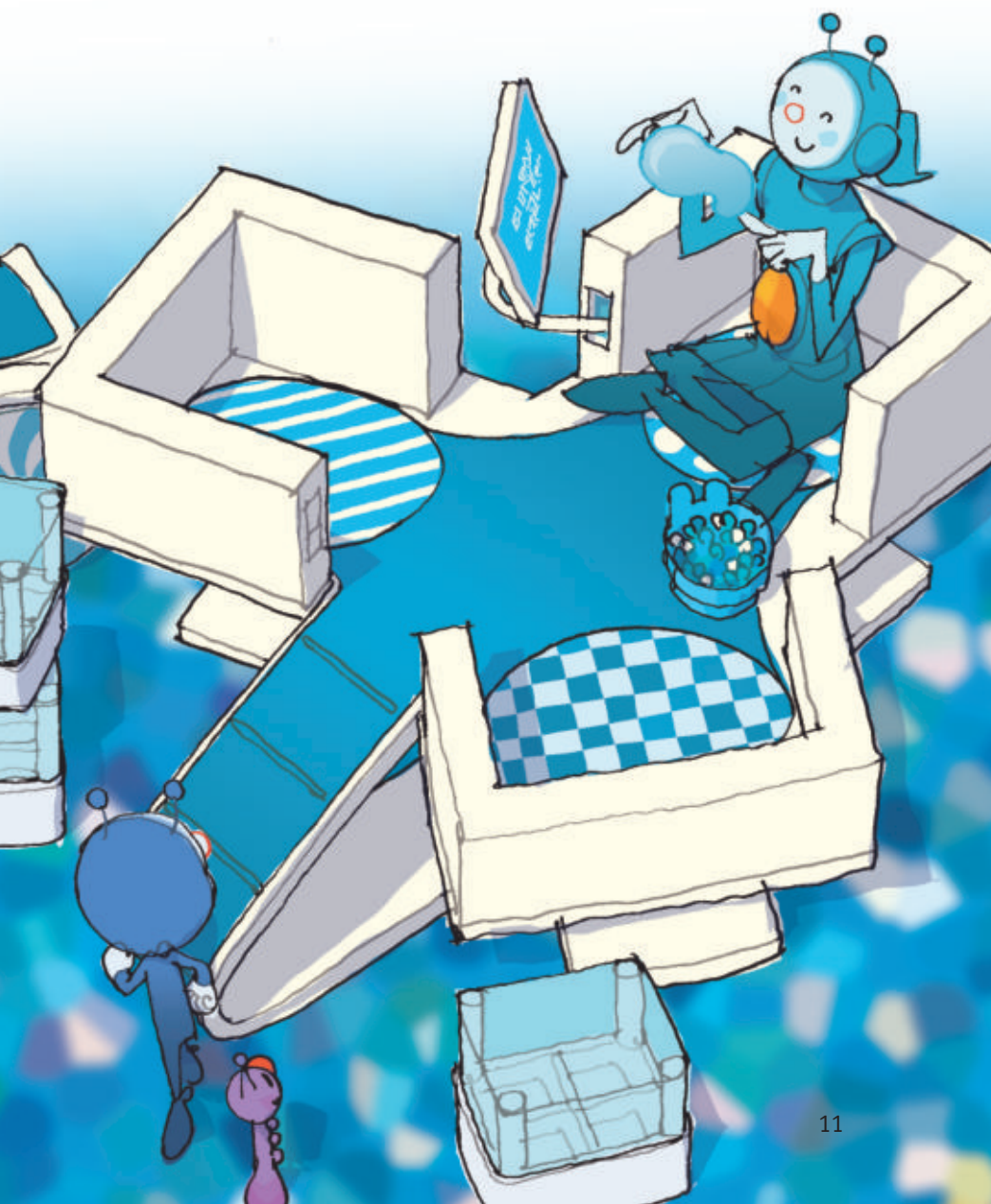


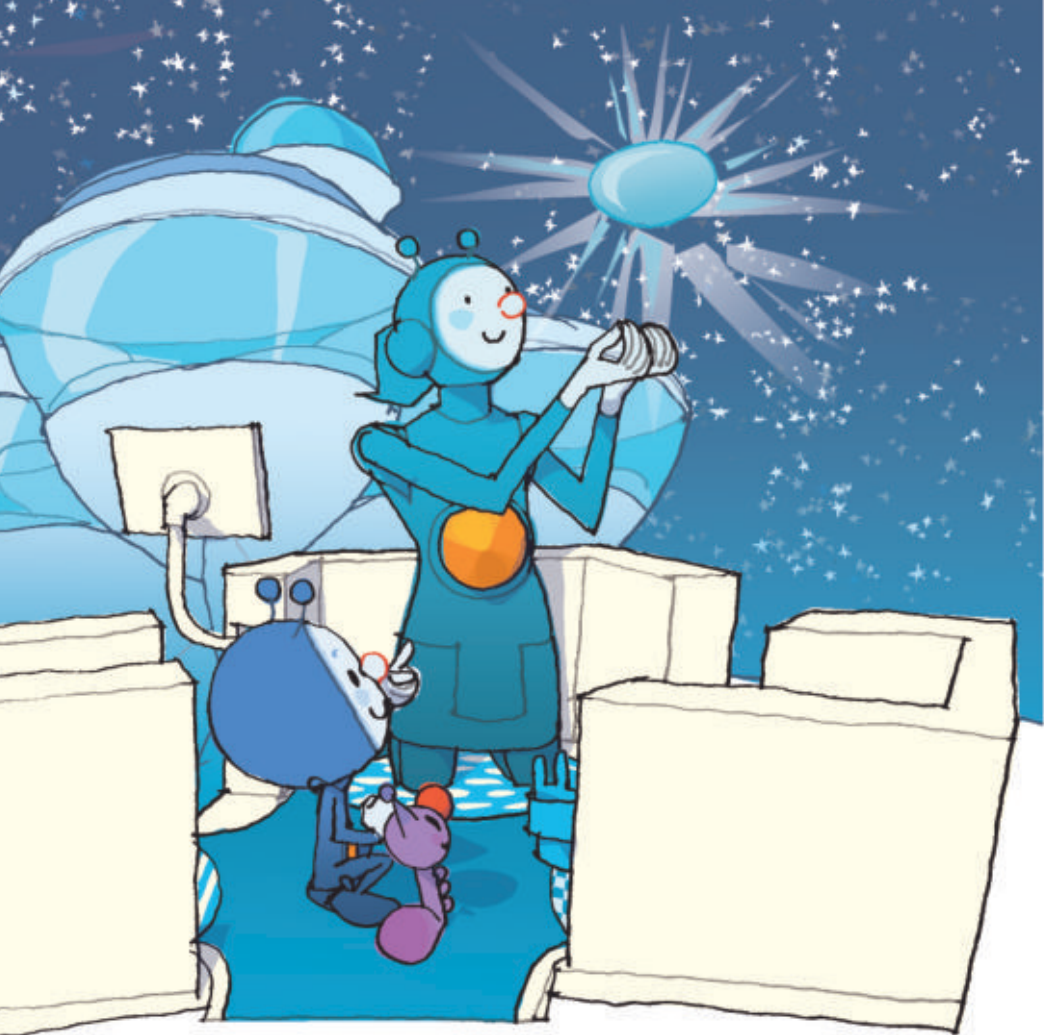
–¡Atención, atención,
enviando sueño azul al cosmos!
–les anuncia la mamá por telepatía,
que es el modo en que se comunican
los azuloides, a través de sus antenas.

Tiene en la mano
un sueño precioso y tan brillante
como una de las numerosas estrellas
que cubren el techo de su planeta.



El pequeño azuloide lo contempla extasiado.
Su mamá hace los sueños más bonitos
que nadie pueda imaginar.





¡PIIIM, PAAAM!,
suenan al lanzarlo por el universo.
–Mira, Lila, parece un cometa
–le teledice el pequeño a su querida mascota.
Lila ha sido el mejor regalo
que le han hecho jamás al azuloide,
su tesoro máspreciado.

Nació de una de las plantazules
que cuida su papá y, desde entonces,
los dos son inseparables.
Él recuerda muy bien
la emoción que le produjo
ver crecer esa planta bellísima
con una flor que de pronto, al abrirse,
soltó a Lila: PLOF.



Lo que más le sorprendió al pequeño azuloide fue su color. ¡No era azul, como todo lo de su planeta, sino lila! Su papá dijo que seguramente la semilla se habría mezclado con algún pigmento rojo procedente de otro planeta.

«¡Qué *retequetebonita*! ¡Y qué *dulcimable*! ¡Y qué *orinal*!», pensó al cogerla en brazos por primera vez (quería decir «original», pero es que el pequeño a menudo se lía con las palabras).

